

PROLOGO

La conmemoración de la fundación de los pueblos en el valle medio del Andarax -si bien ha pasado desapercibido tal hecho-, resulta ocasión tan buena como otra para reflexionar sobre la génesis y desarrollo de una intensa colonización humana que ha marcado el paisaje de una Europa semiárida.

El presente trabajo intenta conocer y explicar la magnitud de tal esfuerzo. Pero estaría incompleto sin las debidas muestras de reconocimiento a aquellos que antes han empezado a plantearse estos problemas e iniciado su resolución. Nuestra particular gratitud a P. Cressier que, con sus comentarios, ayudó a matizar y centrar muchas de las cuestiones aquí planteadas.

INTRODUCCION

a.-Recapitulación de un problema

Desde hace algunos años se viene procediendo al estudio de la estructuras defensivas de La Alpujarra (fig. 1), una región de compleja orografía sobre la que la historiografía reciente ha señalado el intenso desarrollo de dos principios antitéticos (centralización/autonomía), que a lo largo del periodo medieval desembocaron en tan complicada superposición de estructuras defensivas como de hechos históricos.

Se trata de la aplicación regional de una teoría desarrollada para la zona levantina en numerosos trabajos por P. GUICHARD (1976, 1979, 1980, etc, recopilada en 1987) y en menor medida por A. BAZZANA (1980), que culminó en un Coloquio Internacional (BAZZANA, GUICHARD y POISSON, 1983); autores que seguían a su vez la investigación pionera de P. TOUBERT en el Lacio italiano (1973 y 1990).

Las fortalezas de la comarca han sido descritas sumariamente a partir de una prospección extensiva por P. CRESSIER (1983, 1984a, 1984b y 1988) al que siguió A. MALPICA (1986, 1987, 1988a y 1989). Los trabajos del primero intentaron definir un modelo defensivo unitario y genérico basado en las características de simplicidad, pequeña dimensión y antigüedad de las estructuras que centraban unidades administrativas estables o "territorios elementales", esquema que ha perdurado en posteriores trabajos (MALPICA, 1986, 1987, 1988a y b y 1989; BAZZANA, CRESSIER y GUICHARD, 1988, etc.), y en el que M. ACIEN (1989) ha introducido diferenciaciones tipológicas y precisiones históricas para una etapa inicial a partir fundamentalmente de las fuentes.

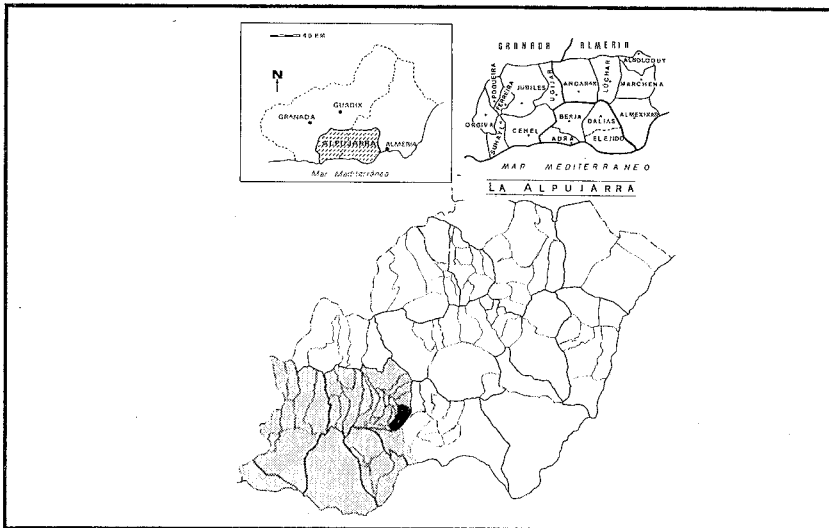


Fig. 1.-La Alpujarra dividida en ta'as.

b.-Definición de una estrategia de investigación

A pesar del evidente avance que estos trabajos han supuesto en orden a suscitar hipótesis historiográficas de interés, validadas documentalmente, es necesaria su revisión a la luz de los nuevos hallazgos y perspectivas, sin que un cierto rigor hiper-crítico nos oculte hoy que, en gran medida, las hipótesis que aquí sostenemos quedaban ya apuntadas en estas investigaciones.

Por lo general en los estudios arqueológicos -los únicos que nos remiten a la realidad material de las implantaciones- se acostumbra a disociar las estructuras documentadas de coyunturas históricas precisas, cuyo estudio se minimiza al reivindicar la antigüedad y permanencia de aquellas. La acronía de planteamientos ha conducido a la falta de periodización clasificatoria de las fortalezas alpujarreñas. La ausencia o inconcreción de fechaciones ha impedido o dificultado su correlación con otros acontecimientos, y, por lo tanto, la posibilidad de un entendimiento global y evolutivo del fenómeno. Más allá de la <historia eventográfica> basada en los acontecimientos particulares y puntuales que nos transmiten las fuentes, trascendiendo esta perspectiva para no confundir estas noticias con las informaciones relativas a la <historia política>, el resultado es el desconocimiento del dispositivo defensivo de la comarca en las guerras fronterizas taifa o de la imprescindible refortificación que debió suponer la conquista cristiana de Almería (1147-1157) o su asedio en 1309, por ejemplo, y de las parejas modificaciones llevadas a cabo en la estructura político-administrativa de la zona.

Siguiendo el marco de la historia regional, los problemas de la instalación de estructuras defensivas deben ser relacionados detalladamente con la ocupación del territorio y la estructura de poblamiento. Es necesario, de este modo, profundizar en el conocimiento material de alquerías y castillos, comparando, por ej., sus respectivos registros arqueológicos con el fin de reconocer diferencias cronológicas, sociales o de otro tipo que puedan clarificar el papel político-social de las fortalezas y las relaciones que se establecieron con las poblaciones locales inmediatas, pero también intentar identificar los mecanismos sociales, y por lo tanto diferentes, de persistencia y cambio, lejos de una visión antropologizante incapaz de comprender los procesos de sustitución y convivencia de modos de producción y, sobre todo, de su evolución.

Solo la reconstrucción de secuencias locales completas mediante investigaciones puntuales puede hacernos comprender el entramado de relaciones puestas en evidencia y alcanzar sistemas cronológicos sólidos. Pero definir las condiciones y formas concretas de implantación atiende al desarrollo de un proyecto metodológico coherente en el que una serie de prospecciones locales, intensivas y en detalle ¹, permita poner en consideración los múltiples aspectos de la cuestión. Estudios integrados que revisen la dinámica interna y la interacción de los distintos componentes de una formación social y de su evolución histórica, deben inscribirse en una perspectiva metodológica en la que se pueda conjugar la especificidad del registro particular con la reflexión comparativa de un área regional o subregional (en este caso el valle medio-bajo y bajo del Andarax). Para ello optamos por una perspectiva diacrónica e "histórica", evidentemente más arriesgada, que exige interpretar datos, muy heterogéneos, todavía poco elaborados y conjugar una información muy dispar en carácter, orientación e intensidad, centrada por lo común en aspectos puntuales y zonas concretas.

La hipótesis general que aquí se expone es que el papel administrativo de los castillos obedeció a la aplicación de impuestos extracoránicos, y por lo tanto ilegales, en una situación de emergencia militar y que mientras esta no fue perentoria y llegó a constituir una amenaza individual y constante, el control político sobre las comunidades rurales, y más específicamente sobre los campesinos, se realizaba desde las ciudades-metrópolis o potenciando centros secundarios (ciudades "rurales", las denominaremos provisionalmente), con frecuencia fortificados ya desde época emiral, en los que se destacaban los poderes intermedios (cadíes, alfaquíes, etc.), . Paralelamente, se proponen explicaciones a la distribución cronológica y espacial de los asentamientos.

1. La prospección arqueológica superficial, de la Alpujarra Oriental, desarrollada en siete campañas, ha incidido también en cuestiones tales como el uso del suelo y el estudio de las redes de irrigación, mediante el desarrollo de encuestas de campo, etc. Un resumen de los planteamientos y la metodología aplicada, entre otros, en L. Cara y J.M^a Rodríguez (1989).